

Secondo. Nella sesta categoria, «*Réception du Concile*», come sotto categoria appare giustamente la voce «*Traditionalisme*», una delle tendenze ermeneutiche del Vaticano II, affermatasi nel periodo post-conciliare. Non appare al contrario la voce «*Progressisme*»: semplice dimenticanza o scelta voluta – assai discutibile – da parte dell'autore?

In ogni caso, il volume di Ph. Roy è un inizio, un tentativo e un valido suggerimento per un lavoro collegiale e trasversale, da realizzarsi urgentemente e necessariamente in forma digitale.

Francesco SAVERIO VENUTO  
Facoltà Teologica dell'Italia Settentrionale (Torino)

---

**Olivier SIBRE**, *Le Saint-Siège et l'Extrême-Orient (Chine, Corée, Japon).*

*De Léon XIII à Pie XII (1880-1952)*

(Collection de l'École Française de Rome, 459), École Française de Rome,  
Rome 2012, XVII+880 pp.

Esta obra tiene su origen en una tesis doctoral defendida en el año 2008. Su autor es profesor en el Instituto de Estudios Políticos de París y en el Instituto Católico de París. El libro ha recibido los premios Jean Sainteny (Academia de Ciencias Morales y Políticas) y el Richelieu (Cancillería de las Universidades de París).

Es necesaria una gran audacia para lanzarse a la realización de un trabajo de investigación sobre las relaciones entre la Santa Sede y el Extremo Oriente que abarca casi setenta años de historia y casi un continente. El autor ha optado por centrarse en tres países para tener una visión abarcable y a la vez suficiente para emitir algunos juicios generales. El período estudiado es trascendental para la vida de esos países pues es el momento en el que se abren al mundo exterior, y están atravesados por numerosos conflictos: guerra ruso-japonesa, revolución China, Primera Guerra Mundial, nacionalismo y expansionismo japonés, Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea. Este marco político subyace e influye en todo el desarrollo de la monografía.

Sibre ha realizado una labor titánica de consulta de archivos: en Francia, Misiones

Extranjeras y Ministerio de Asuntos Exteriores; en Roma, Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, Propaganda Fide, Secretaría de Estado, Nunciatura en China, Papeles de cardenales y de Benedicto xv, Ministerio de Asuntos Exteriores Italiano, Archivo de la Compañía de Jesús; en Corea del Sur, Archivos de la diócesis de Daegu; en Bélgica, archivo del padre Lu Zhengxiang, y en Estados Unidos, archivos de Maryknoll. Aparte, el autor ha manejado un número importante de fuentes impresas en las más variadas lenguas. Los diversos anexos (documentos, mapas, fotografías) y el índice de nombres de personas, también dan una idea del esfuerzo realizado.

El autor opta por seguir una estructura temática más que cronológica. Así, la primera parte está dedicada al establecimiento de relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y Japón, China y Corea. Estas se inician bajo el pontificado de León XIII, en clara dependencia de la política misionaria del papado y mediatizadas por la política colonialista de las grandes potencias, especialmente Francia; y se consolidan después en el período de entreguerras cuando China y Japón quieren con-

seguir un reconocimiento internacional. Entretanto, queda un período (1905-1922) en que se establecen delegaciones apostólicas.

En la segunda parte del libro, Sibire se pregunta por los medios que emplea la Santa Sede en su estrategia diplomática en Extremo Oriente. Estos medios son los prelados romanos enviados sobre el terreno y algunos católicos aborígenes particularmente activos. La atención que Roma dispensa a la formación de estas élites fue notable y de hecho se dedican dos capítulos a hablar de la formación en universidades católicas y seminarios en Japón, China y Corea.

Una vez establecidos los puntos de contacto, en una tercera parte se interroga por la reacción de la Santa Sede ante el ascenso de los nacionalismos y de las ideologías en Japón (estado totalitario, ocupación de Corea) y en China (nacionalismo e inicio del comu-

nismo). La cuarta parte, es la reacción de la Santa Sede frente a los cambios geopolíticos de Extremo Oriente, internos, y en relación con el resto del mundo (expansionismo japonés, Segunda Guerra Mundial, guerra fría y guerra de Corea).

A lo largo del libro, también nos introducimos en las problemáticas religiosas, sintoísmo, polémica de los ritos chinos, deseo japonés de una iglesia nacional... así como en los diversos puntos de vista de las congregaciones romanas interesadas, de los prelados enviados a esos países y de la composición de lugar que se hacen los papas, especialmente atraídos por el mundo japonés. En definitiva, un libro que tardará mucho en superarse –si es que se logra– y que, por lo tanto, se convierte en una obra de referencia obligada.

Santiago CASAS  
Universidad de Navarra

---

**Jean-Marc TICCHI**, *Le voyage de Pie VII à Paris pour le sacre de Napoléon (1804-1805). Religion, politique et diplomatie*

Honoré Champion, París 2013, 599 pp.

El autor es conocido por sus trabajos acerca de la devoción al papa y, especialmente, sobre la diplomacia pontificia en la época de León XIII.

En el presente libro nos cuenta al detalle el desarrollo y las consecuencias del viaje que Pío VII realizó desde el 2 de noviembre de 1804 hasta el 16 de mayo de 1805 en lo que ha sido el viaje más largo realizado por un pontífice en territorio francés. Este viaje «forzoso» supone la primera salida voluntaria del Papa después del secuestro que sufrió Pío VI y que le llevó a la muerte. El motivo del viaje fue la coronación imperial de Napoleón (le sacre) a cambio de algunas mejoras en el régimen de vida del catolicismo francés (retirada de los artículos orgánicos, estableci-

miento de ordenes religiosas, devolución de algunos territorios) que finalmente no consiguió.

Aparte del objetivo del viaje, el viaje propiamente dicho es el gran acontecimiento que narra el volumen. A lo largo del trayecto miles de franceses e italianos pudieron verle, recibir su bendición e incluso escucharlo en multitud de audiencias. Esta salida del Vaticano fue un impulso importante para la «romanización» de la piedad de los fieles, para el prestigio del papado y también para la estabilización del régimen napoleónico. Aunque algunos católicos renombrados (De Maistre, p. ej.) nunca le perdonaron a Pío VII semejante concesión. El tránsito por Italia y Francia permitieron al cortejo papal contemplar la